



Edificio Ariztía

LA PUNTA DE DIAMANTE VUELVE A BRILLAR

Justo en la esquina donde confluyen las calles La Bolsa y Nueva York, la tradicional fachada de esta joya arquitectónica alberga un moderno edificio de oficinas en su interior. Mientras el remozado frontis conserva toda su elegancia de antaño, esta torre ya no tiene nada que envidiarle a la más vanguardista de las estructuras modernas.

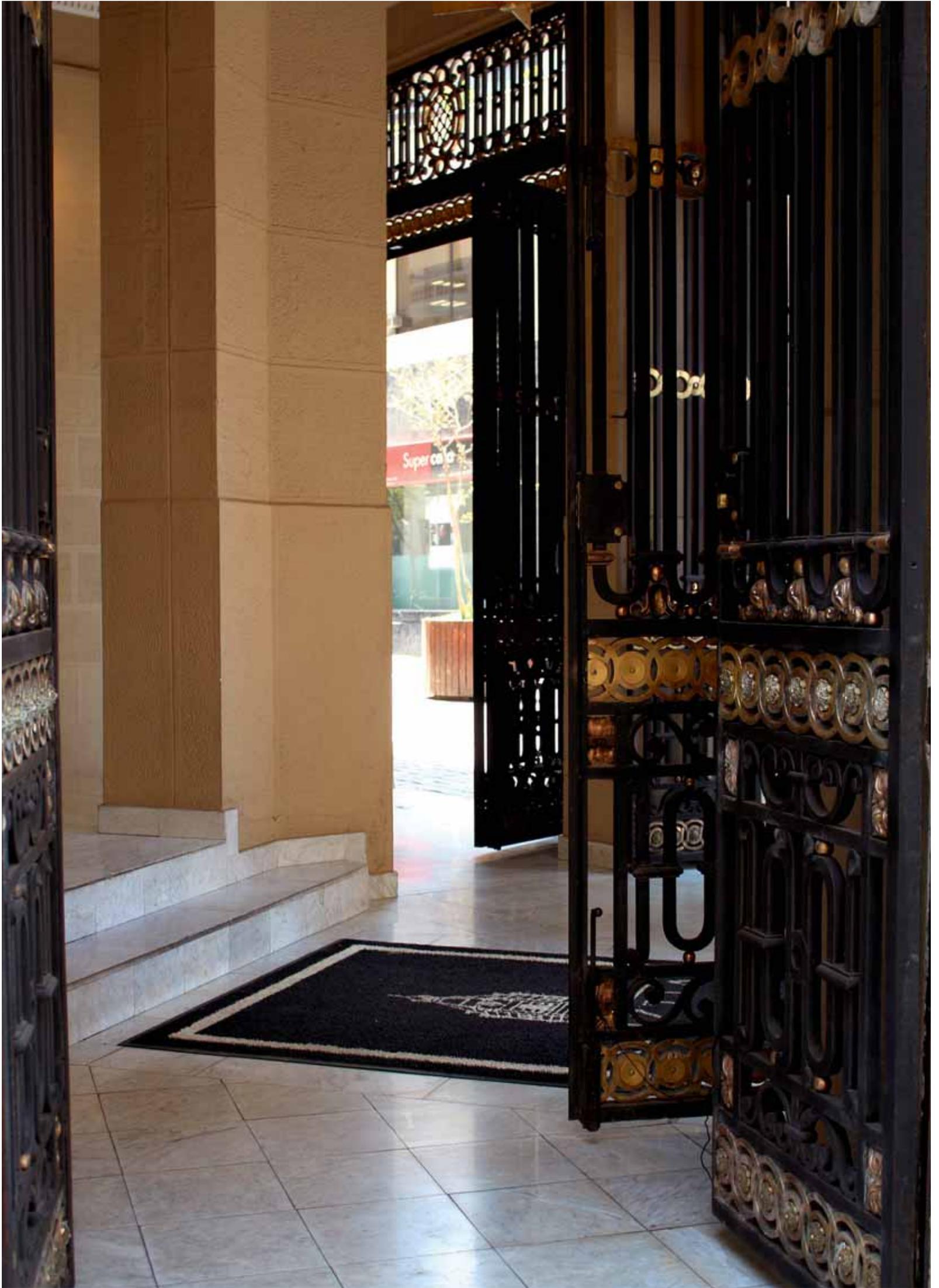
El que sería el primer rascacielos de Santiago nació como un encargo del senador Rafael Ariztía al arquitecto Alberto Cruz Montt. La idea era potenciar el pujante barrio bursátil de la capital, por medio de una estructura que simbolizara el progreso y que a la vez rompiera con la hegemonía de las tradicionales manzanas cuadradas coloniales.

Su construcción, de estilo neoclásico francés, demoró tres años y finalizó en 1921. Se trataba de un edificio de 52 metros de altura y 14 pisos: dos en sótano, diez habilitados como oficinas y los dos últimos destinados a una torre coronada en una cúpula, desde la cual era posible observar cualquier punto de Santiago. El edificio Ariztía abarca una superficie de 8 mil metros cuadrados, aproximadamente, y fue la primera estructura en Chile construida en base a hormigón armado. También albergó al primer ascensor en un edificio de oficinas en la capital y contaba con calefacción central a vapor, todo un lujo para la época.

Entre otros hitos que se le adjudican, en marzo de 1923, en las oficinas del piso 10 comenzaron las transmisiones de Radio Chilena, la primera radioemisora nacional. Y un fatídico 24 de diciembre de 1928, el zapatero Lillo Ulloa –agobiado por las deudas– se lanzaría al vacío desde lo alto de su torre, convirtiéndose así en el primer suicida chileno de altura.

Con el paso de los años, el edificio que fue orgullo de los capitalinos, acabó perdiendo su prestancia, de la mano de propietarios y arrendatarios que no destinaron ni tiempo ni recursos para conservarlo. Mantenciones deficientes, oficinas alteradas o subdivididas y una infraestructura obsoleta terminaron por diezmar la obra de Cruz Montt. En las últimas décadas, esta otrora moderna y elegante obra fue conocida como la “Torre de Alí Babá”, a causa del comercio informal de joyas que se ejercía en sus oficinas, pasillos, ascensores y escaleras.







EL EDIFICIO ARIZTÍA ABARCA UNA SUPERFICIE de 8 mil metros cuadrados, aproximadamente, y fue la primera estructura en Chile construida en base a hormigón armado.

ANTES Y DESPUÉS

En ese estado fue adquirido por Inmobiliaria Inversara, perteneciente a Isaac Hites, que gastó casi lo mismo en los arreglos que en la compra. La inmobiliaria encargó la remodelación a los arquitectos Andrés Orezoli y Miguel Dulanto, quienes trabajaron con la Constructora Sanavi y la consultora Integración Inmobiliaria. Para embarcarse en la restauración de este edificio –proyecto catalogado de conservación histórica y que se extendió durante los años 2011 y 2012–, Inversara se propuso mejorar la estructura bajo la premisa de salvaguardarla lo más fiel al diseño original, incluso tratando de utilizar los mismos materiales iniciales o al menos muy similares.

Por eso se trabajó con los planos inaugurales para revivir ventanas, paredes, escalas, puertas principales, cúpula, fachada y techos, trabajando tanto los exteriores como renovando la estructura interior. Una de

las tareas más delicadas fue recomponer los estucos según los estándares de aquel entonces, para lo cual se utilizó un particular tipo de grano, piedra y arcilla. Además, durante el proceso, parte importante de las cornisas interiores y del revestimiento se desprendieron inesperadamente, lo que implicó duplicar las faenas y las precauciones.

Aunque el plan de rescate patrimonial apuntó a mantener las características del inmueble y sus elementos ornamentales, se aplicaron los máximos estándares constructivos en el reforzamiento con hormigón de pilares, vigas y muros principales (a pesar de que habían resistido tres terremotos, no estaban en buen estado); remodelación de espacios comunes e instalación de nuevos sistemas de electricidad y climatización. Este último consiste en un sistema centralizado de acondicionamiento y reoxigenación del aire, proceso que permite eliminar la saturación de CO₂ que

se produce normalmente tras varias horas de actividad laboral.

También se derrumbaron todas las escaleras y el patio de ventilación se transformó en el núcleo por donde pasan las actuales. Se volteó la posición de los ascensores – que ahora son de última generación– y se construyeron cabinas de madera y bronce, siguiendo la tendencia de la época. Además, se instaló un sistema de iluminación de fachada para realzar las características arquitectónicas. Como resultado, se habilitaron plantas libres de 600 metros cuadrados para arriendo de oficinas, y seis exclusivos locales comerciales en el primer piso. Las nuevas ventanas del edificio tienen vidrios de termo panel y se repuso el 100% de las instalaciones de servicios, incluyendo sistemas de seguridad y protección contra incendios. De esta forma, a 80 años de su construcción, el Edificio Ariztía sigue latiendo fuerte en el centro de Santiago.

